

PALUCH, Michal, *La profondeur de l'amour divin. La prédestination dans l'œuvre de saint Thomas d'Aquin*. Préface de Jean-Pierre Torrell. Paris, Vrin («Bibliothèque Thomiste», LV), 2004. 16 x 24 cm. 364pp.; ISBN: 2-7116-1696-7.

Michal Paluch O.P. es profesor de teología dogmática en el Kolegium Filozofico-Teologicum OP. Dominikanów de Cracovia y director del Instituto Teológico de Varsovia. El libro que presentamos es el fruto de una tesis doctoral de Historia de teología dogmática que el autor defendió en la Universidad de Friburgo (Suiza) bajo la dirección del profesor J.-P. Torrell y que llevaba por título «*Profundum amoris divini sustinet nos*. Évolution de la doctrine de la prédestination dans l'œuvre de saint Thomas d'Aquin».

La presente obra nos introduce en uno de los temas de la tradición teológica de occidente que desde su formulación en la teología paulina y enriquecimiento por el agustinismo, ha provocado no poca discusiones filosófico-teológicas a lo largo de la historia del cristianismo occidental, sobre todo a partir de la Reforma. Una cuestión, a su vez, de gran calado en el desarrollo de la historia de las ideas filosóficas. Santo Tomás de Aquino no se evade ante esta polémica materia y de ella tratará en varios de sus escritos. El trabajo del profesor polaco encuentra precisamente en el análisis de la obra del Angélico su valor más seguro. Efectivamente, el autor se propone ver la evolución del concepto de predestinación ante las diferentes interpretaciones que el tomismo ha dado a la respuesta de Tomás de Aquino sobre una doctrina intelectual, ya de por sí, polémica en sus elucidaciones.

Precisamente es en este punto de la historiografía tomista en el que se sitúa el primero de sus ocho capítulos (pp. 23-62). En «L'interprétation de la doctrine thomasiennne sur la prédestination au XX^e siècle», M. Paluch nos propone un *status quaestionis* que, además, ofrece la justificación del presente estudio. En el siglo XX podemos agrupar en tres conjuntos las distintas interpretaciones de los comentadores tomistas. Un primer grupo lo constituyen los que profundizan las tesis de la Escuela tomista. Lo componen nueve autores entre los que destaca Réginald Garrigou-Lagrange quien, a partir de la discusión provocada por el molinismo, afirma el principio de predilección como garantía de la extensión universal de la causalidad divina. De entre estos autores contamos con otros, no menos conocidos, como Jean-Hervé Nicolas y su discusión dentro de la Escuela con Jacques Maritain. Su diversa interpretación muestra, más que otra cosa objetiva, la disparidad interpretativa y la falta de estudio de la evolución del pensamiento de Tomás de Aquino por parte de los miembros de la Escuela, más centrados en el análisis conceptual e interpretativo. El segundo grupo lo forman autores que reflexionan desde la investigación en la perspectiva comparativa ecuménica y que son de tanto renombre como Karl Barth, Wolfhart Pannenberg, y, recientemente, Otto Herman Pesch, entre otros citados. El autor muestra por una parte el intento de entendimiento desde tradiciones diferentes entre tomismo y protestantismo; pero, lógicamente, la propia perspectiva comparativa en la diferencia del tiempo hace que sus interpretaciones sobre el pensamiento de Tomás de Aquino sean insuficientes. La relación prima sobre la interpretación del concepto en el pensador medieval. Por último, el tercer grupo es pequeño, solo lo componen dos autores: Anna-María Jonckheere y Harm J. M. Goris. Éstos se distinguen por buscar en la fuente del autor más allá de las interpretaciones del tomismo. Son autores, sobre todo Goris, de un gran caudal de documentos, pero que no se centran en el tema de la predestinación.

Tras el análisis de la cuestión, el estudioso tomista consolida su proyecto de estudio del concepto de predestinación en su desarrollo histórico. Para ello dirige su mirada a las fuentes y realiza una lectura de la producción escrita del maestro dominico, en concreto de seis obras que le ocupan el grueso del trabajo, los siguientes seis capítulos de la obra.

El *Comentario a las Sentencias*, es la obra de un joven en formación, pero no por ello una obra menor (cap. 2, pp. 63-111). El autor se fija en las distinciones 40-41 (*De paedestinatione*) donde se percibe un Tomás deudor del pensamiento de Alejandro de Hales y, sobre todo, del Comentario de Alberto y de Aristóteles. El silencio sobre citas explícitas de Agustín de Hipona y un cierto distanciamiento en este punto de Buenaventura, parecen mostrar su esfuerzo por elaborar su propia síntesis. Sin olvidar la tradición agustiniana, cuando Tomás de Aquino afirma que Dios está presente en la estructura metafísica de cada ser, relaciona la predestinación con la presciencia y la preparación como modo privilegiado en el que se desarrolla la providencia divina. Esta relación predestinación-providencia le permite explicar la relación entre predestinación y elección divina de la gracia. La presencia divina en el ser y la vinculación que establece con la segunda persona, hace que «la dimensión cristológica esté, al menos, presente implícitamente» (p. 109).

El tercer capítulo (pp. 113-153) se centra en un tema propio de la metodología escolástica como es la cuestión disputada, en concreto, la cuestión 6 del *De Veritate*. El contexto académico exige una expli-

cación del aumento de las citas agustinianas que se observan en el texto, así como del carácter polémico, causa que explica la razón del cambio de perspectiva respecto de la temática analizada. Ahora no se trata tanto de reparar en la causa de la predestinación como en su certeza. El problema a resolver redunda en la relación entre la decisión de Dios y la contingencia de la libertad humana, con el fin de responder a la idea neoplatónica expuesta por Avicena de la creación necesaria y eterna, reduciendo así la providencia divina.

El centro del análisis del capítulo cuarto (pp. 155-162) es la *Cuestión Quodlibetal* (XI,3). En este escrito tomista, posiblemente cuaresmal (1259), el Doctor angélico insiste en la imposición de la necesidad de la justificación, utilizando argumentos y temáticas más cercanos a los del *Comentario a las Sentencias* del Doctor Seráfico que en los escritos precedentes.

Sin duda alguna, sus obras más representativas a la vista del lector común son sus dos *Sumas*. La *Suma contra Gentiles* —compuesta entre 1259 y 1265—, objeto de estudio del capítulo quinto (163-188), es una obra de iniciación a una síntesis final. Un tratado de importancia en el que, sin embargo, la predestinación no ocupa más allá de un breve capítulo (fin del tercer libro, capítulo 163), en el que aparece menos desarrollado que la cuestión quodlibetal del capítulo cuarto. Pero según M. Paluch esta constancia no puede engañar al investigador. La cuestión se centra en la necesidad y la causa de la predestinación y en ella se dejan ver los intereses intelectuales que rodean la concepción de esta obra. Por ejemplo: el sufrimiento del justo. La respuesta a estas cuestiones deriva, por una parte, de los tratados anteriores (en concreto, las *Sentencias* y el *De Veritate*) en los que opera un cambio de punto de vista; y, por otra parte, del interés de conciliar el libre albedrío con la voluntad divina. El Aquinate se separa más de las posiciones de Avicena, subrayando la dependencia de todos los seres respecto de la providencia divina. La causa de la predestinación tiene una causa efectiva y real en la gracia y voluntad divinas, si bien realiza una llamada a su inteligibilidad. Según Paluch, en el análisis de este tratado, donde el Angélico toma conciencia de los peligros del semipeliagianismo, se aquilata la dependencia de la predestinación de la gracia, donde no hay razón que explique el porqué de las decisiones divinas. Se trata de defender la libertad de Dios, la gratuidad de la gracia y de aclarar las consecuencias de la sumisión total de la causa segunda de la primera (p. 188).

La *Suma Teológica* es objeto de estudio del capítulo sexto (189-247). El carácter eminentemente teológico de esta obra se deja ver en las fuentes citadas: la Biblia y Agustín de Hipona. Para el profesor polaco, el hecho de que estas fuentes del cristianismo y de la escolástica clásica ganen a las del *Filósofo*, debe interpretarse en el contexto teológico de la obra y de su trayectoria personal, más que como una ruptura y un cambio de pensamiento. Un análisis sobre la estructura de las cuestiones 23 de la *Pars Prima* y 25 de la *Pars Tertia*, que son las que nos ocupan, refleja una síntesis entre los esquemas presentados en las *Sentencias* y el texto del *De Veritate*. En cuanto a la doctrina expuesta, parte central del capítulo, la *Summa* hace frente a los problemas suscitados por la predestinación. Esta mirada apologética provoca que santo Tomás de Aquino realice una explicación sobre la *praesentialitas* (que posibilita la simultaneidad de la decisión divina y el libre arbitrio) teniendo en perspectiva atajar cualquier posibilidad de error. Insistiendo en las consecuencias del pensamiento de la *Suma contra Gentiles*, el teólogo ve cada vez más difícil entender la «simple voluntad divina». En la frontera de la racionalidad que nos introduce el tema de Dios, la Sagrada Escritura se presenta como un seguro auxilio. De modo especial, el *Corpus* paulino proporciona una cristología ejemplar que sitúa en su lugar el papel del hombre en el diseño divino.

Es la Escritura, precisamente, la protagonista de los últimos textos analizados en el capítulo séptimo (pp. 249-272): el *Comentario de la Carta a los Romanos y otros comentarios de la escritura*. La literatura científica sobre los comentarios de la Escritura en el Aquinate está en un estadio inferior al de los sistemáticos. Sin embargo, la importancia que durante el siglo XX se ha dado al método exegético en la época medieval ha relanzado sus estudios. El texto central del capítulo es el *Comentario de la Carta a los Romanos*, en concreto Rom 1, 4 y 9, 11-13. El primero, sobre la predestinación del Hijo de Dios, se inscribe en la pregunta teológica sobre el tiempo de la predestinación. Pero el reto le viene al Doctor dominico ante la elección de Jacob y Esaú, un texto del Génesis, retomado, entre otros lugares bíblicos, en Rom 9, 11-13. El problema surge en la justicia de una elección divina que a todas luces parece revelar la arbitrariedad divina. Utilizando argumentos metafísicos (sobre el efecto y la causa) y teológicos (*ex operatione divina, ex gratuitate gratiae*), el maestro intenta dar solución al problema. En concreto, su argumentación quiere subrayar la «disimetría fundamental en relación del bien al mal dentro de la dirección providencial» (p. 271). De nuevo resalta la gratuidad de la gracia. Concluye M. Paluch justificando el título de su obra: «La predestinación comprendida como realización del diseño divino de salvación a través de la encarnación

y la exaltación de Cristo, permite descubrir la profundidad del amor divino que sobrepasa las capacidades de nuestra inteligencia» (p. 272).

El capítulo VIII (*Le changement du schéma interpretatif de la volonté divine*, pp. 273-308) aborda un tema de gran interés, no sólo para comprender la predestinación divina, sino el modo salutífero del operar divino en el mundo. La pregunta es si la presencia del mal altera la bondad del mundo creado o sólo afecta el mal a los elementos accidentales. El maestro medieval, según M. Paluch, tiene que elegir entre dos opciones. La primera es una opción posibilista entre lo que es el mundo afectado por mal, y lo que podría haber sido sin el pecado. Esta solución se inscribe en un «modelo de interpretación de la voluntad divina inscrita en la distinción entre la voluntad antecedente y consecuente» (p. 308). La segunda opción fija sus preferencias por la permanencia e invariabilidad de la esencia del mundo ante la presencia de la privación del mal (*Felix culpa*).

Estamos ante una obra seria, una tesis bien realizada y que refleja una metodología muy académica y cuidada: capítulo introductorio, cuerpo del texto fijado en el análisis de la obra del autor, capítulo especulativo y conclusión. Metodología que se puede, observar en los capítulos sobre la obra del Aquinate (presentación de la obra, fuentes utilizadas, esquema del texto, doctrina y conclusión).

Creo que el tratamiento de la temática no tiene ninguna contradicción. También es de destacar las referencias a las fuentes que contextualizan el pensamiento sobre la predestinación del maestro dominico. En definitiva, nos encontramos ante una obra que por su temática y tratamiento se antoja muy interesante y sugerente, pues los temas relativos a la antropología teológica tocan preguntas esenciales que se prestan al diálogo filosófico-teológico con otras concepciones y autores tanto medievales como contemporáneos, incluidos nosotros mismos.

MANUEL LÁZARO PULIDO

HERBERT A. DAVIDSON, *Moses Maimonides. The Man and His Works*, Oxford University Press, 2005. 567 pp. ISBN 0-19-517321.

En 2004 se celebró el VIII Centenario de la muerte de Moisés Maimónides, Rambam, y la ocasión ha servido para incrementar el número de publicaciones de textos de Maimónides, pero sobre todo acerca de Maimónides. En muchos casos son trabajos hechos para la ocasión, lo que no ocurre en absoluto con la obra reseñada. H.A. Davidson es un profundo conocedor de la obra original de Maimónides que además ha dedicado muchos años a estudiar la bibliografía, cada vez mayor, sobre el mismo, y a tener en cuenta los documentos aparecidos sobre todo en la Geniza de El Cairo.

Davidson ha escrito un libro sobre Maimónides siguiendo un método muy crítico, que resulta necesario porque la biografía habitual de Maimónides está llena de tópicos, que se van transmitiendo a ciegas. El primer ejemplo es la fecha de nacimiento: Con frecuencia se lee el año 1135, e incluso el mes y el día, pero después de un examen detallado de las fuentes, Davidson pone de manifiesto que solamente podemos decir que Maimónides nació un día situado entre principios de septiembre de 1136 y la primera semana de septiembre de 1138 (p. 9).

La persecución de los almohades contra judíos o cristianos es un hecho innegable, pero la extensión de ésta, y en particular, en qué medida afectó a la familia de Maimónides es difícil de conocer. Un documento notarial sobre la conversión del padre de Maimónides al Islam no existe y otras fuentes sobre la conversión de la familia son imprecisas, pero hay que suponer que la familia se comportó externamente como si fuera musulmana —pienso yo— de la misma manera que su traslado a Fez debió deberse a la mayor tolerancia ante falsos conversos que se dan en lugares alejados, como la conocemos, por ejemplo, en la emigración de judíos conversos a las Islas Canarias o América.

La producción escrita de Maimónides abarca tres grandes áreas: los estudios rabínicos, la medicina y la filosofía. Sobre su sólida formación rabínica, Davidson llega a la conclusión de que Maimónides fue básicamente un autodidacta, aunque conocemos los nombres de dos de sus maestros, su mismo padre y Yosef ha-Levi Ibn Migas y en esto se apoyó la crítica de su enemigo Abraham ben David (p. 79), porque un rabino debe formarse en una tradición ininterrumpida de maestros.

Su formación médica se basa ante todo Galeno, al que conocía a través de traducciones árabes, pero también en médicos árabes, como ar-Râzî. Analizar su formación filosófica es más difícil. Maimónides